

Presentación

Desde tiempos remotos, el ser humano ha fantaseado con la posibilidad de crear y vivir experiencias tecnológicas. El cine, especialmente el de ciencia ficción, ha sido el medio que mejor ha materializado esas idealizaciones sobre la convivencia con la tecnología. Dentro y fuera de la actividad cinematográfica, la inteligencia artificial (IA), cada vez más polémica, ha emergido como una herramienta prominente que amplía nuestras posibilidades.

Con la llegada de *Viaje a la Luna* (*Le Voyage dans la Lune*, Georges Méliès, 1902), el cine comenzó a explorar con curiosidad las implicaciones científicas y los futuros que se perfilaban como idealizados o sombríos. En este camino, la ciencia ficción ha propuesto escenarios cada vez más artificiales y, paradójicamente, cada vez más cercanos a la realidad.

A lo largo de su historia, el cine ha retratado mayormente a la IA como antagonista: desde los replicantes asesinos en *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982) hasta las supercomputadoras inteligentes, como HAL 9000 en *2001: Odisea del espacio* (*2001: A Space Odyssey*, Stanley Kubrick, 1968). En estos casos, la IA aparece como un peligro inminente, un reflejo de los temores que despierta. Sin embargo, con el tiempo, los papeles de la IA en la ficción cinematográfica se han expandido y nos ha llevado a cuestionar sus límites. Ejemplos como David, el androide de *A. I. Inteligencia artificial* (Steven Spielberg, 2001), y los sistemas operativos de *Her* (Spike Jonze, 2013), que experimentan emociones tan humanas como el amor o la nostalgia, difuminan la frontera entre lo humano y lo tecnológico.

Este interés por lo desconocido se ha transformado en un temor palpable: ¿nos convertiremos en personajes secundarios en un mundo cohabitado por IA? Actualmente, esta duda resuena en nuestras conversaciones sobre el cine. Desde programas entrenados para escribir guiones hasta sistemas capaces de ajustar expresiones faciales en actores digitales, la IA ha comenzado a transformar aspectos clave de la producción cinematográfica.

En esta edición de *Ventana Indiscreta*, se reflexionará sobre cómo el cine ha abordado las implicaciones emocionales y éticas de estos avances. A través de personajes de corazón artificial, el cine nos enfrenta a dilemas que ya no son meras especulaciones, sino realidades que comienzan a moldear nuestra industria y nuestras vidas. ¿Será la IA nuestra aliada en la creación artística o un competidor que redefine lo que significa ser humano?